

**Del lunes 20 de Junio al Domingo 26 de Junio de 2022.
Anno Templi 904**

“No juzguéis”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 17, 5-8. 13-15a. 18

En aquellos días, avanzó Salmanasar, rey de Asiria, contra todo el país, comenzando por Samaría, a la que puso sitio durante tres años, hasta que, el año noveno de Oseas, el rey de Asiria la conquistó. Deportó a Israel a Asiria y lo estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, así como en las ciudades de los medos.

Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, sustrayéndolos a la mano del faraón, rey de Egipto; porque dieron culto a otros dioses y siguieron las costumbres de aquellas naciones que el Señor había expulsado ante ellos. Pues el Señor había advertido a Israel y a Judá, por boca de todos los profetas y videntes:

«Convertíos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y decretos, conforme a la ley que prescribí a vuestros padres y que les transmití por mano de mis siervos los profetas».

Pero no hicieron caso, manteniendo dura la cerviz como habían hecho sus padres, que no confiaron en el Señor, su Dios. Despreciaron así sus leyes y la alianza que estableció con sus padres, tanto como las exigencias que les impuso. Y se encolerizó el Señor sobremanera contra Israel, apartándolos de su presencia. Solo quedó la tribu de Judá.

Salmo de hoy

Sal 59, 3. 4-5. 12-13 R/. Que tu mano salvadora, Señor, nos responda.

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas
estabas airado, pero restáuranos. R/.

Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo. R/.

Oh, Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas.
Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 1-5

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis
juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la
usarán con vosotros.
¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y
no reparas en la viga que llevas en el tuyo?
¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la
mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita: sácate
primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la
mota del ojo de tu hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

Antes de empezar con las lecturas del día, unos comentarios
sobre la Beata Margarita Ebner, que hoy la Orden de
Predicadores celebra su fiesta.

Nació en Donauwörth (Alemania) hacia el año 1291. A los 15
años entró en el monasterio dominicano de María Medingen,
de la diócesis de Augsburgo, que en aquel entonces era un
monasterio floreciente.

La comunidad se componía de monjas de coro y conversas, ella entró como monja de coro, con obligación de asistir al coro donde se rezaba y se cantaba el oficio divino. Al cabo de unos años contrajo una rara enfermedad que no la dejaba comer ni beber y las medicinas que tomaba no le hacían ningún efecto. Se volvió retraída y solo decía las palabras indispensables, se sentía abandonada, pero seguía tomando parte en los actos de la comunidad.

A instancias de su director espiritual Margarita expresa sus sentimientos en un diario que escribe, que ella le dio el nombre de “El Librito”, que contiene notas espirituales, personales, meditaciones, oraciones y fragmentos de cartas.

Se sintió a ser llamada “Salvadora para sí misma, ejemplar para los hombres, agradable a los ángeles y grata a Dios”. Se propuso imitar a Santo Domingo y nunca volvió la vista atrás.

Se caracterizó por su devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a la Eucaristía y a la Pasión de Cristo. Quería asemejarse a Cristo y su ruego fue escuchado porque recibió los estigmas. Algunos de los favores se produjeron ante el crucifijo.

Sus restos reposan en la capilla dedicada a ella en el monasterio de María Medingen. La confirmación del culto tuvo lugar el 24 de febrero de 1979 por el Papa San Juan Pablo II.

Guardad mis mandatos y preceptos

En el fragmento del Libro de los Reyes se pone de manifiesto la lucha entre los reinos hermanos, Israel y Judá que es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, cuando Samaria finalmente cayó y el reino del norte fue conquistado, los Asirios implementaron su política hacia las naciones conquistadas, mientras Judá se declaraba ya vasallo.

La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén. Deportaron a todos menos a las clases más bajas hacia las ciudades de su imperio.

La ruina del reino de Israel sucedió porque no escucharon la voz de Yahvé, su Dios, y violaron su alianza, no obedecieron

ni pusieron en práctica todo cuanto había ordenado Moisés, siervo de Yahvé, sino que construyeron altares, levantaron estatuas e imágenes de Aserá en los montes, colinas y bajo todo árbol frondoso, postrándose y dando culto a estos ídolos y a otros dioses.

El Señor había advertido a Israel y Judá por medio de los profetas y videntes. “Volveos de vuestro mal camino, guardad mis mandatos y preceptos, siguiendo la Ley que di a vuestros padres, que les comuniqué por medio de mis siervos los profetas”.

Ellos endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Yahvé su Dios, desechando sus mandatos y pactos hechos con sus padres, siguieron la vanidad y se hicieron vanos, pecando contra Dios. Yahvé se irritó tanto contra Israel que los arrojó de su presencia, quedando solo la tribu de Judá.

El ojo ajeno

La última parte del sermón de la montaña contiene varias exhortaciones a los discípulos que indican aspectos importantes de su conducta.

San Mateo reúne en estos capítulos palabras de Jesús pronunciadas, probablemente, en diferentes situaciones y lugares. Es una catequesis sobre la vida cristiana, presenta de una manera concreta, breve y directa la vida nueva que trae Jesús y emplea un lenguaje desacostumbrado para los oídos de los judíos.

Un discípulo no juzga a nadie. Juzgar corresponde únicamente a Dios. Además, ignora la intención y sin este conocimiento no se puede ejercer un juicio recto. Aún más, usarán con nosotros la misma medida que usemos con los demás.

Jesús nos señala la deformación de conciencia, a la que llegaremos si llevamos sistemáticamente sobre personas, acontecimientos y cosas una manera de ver dura y condenatoria; perderemos la lucidez sobre nosotros mismos hasta el punto de advertir la mota en el ojo ajeno, sin percibir la viga en el propio.

La inmensa mayoría de la Sociedad en que vivimos se considera juez, ¡qué poco cuesta juzgar, condenar y emitir una sentencia a cualquier hijo de vecino!, cuando en realidad tendríamos que juzgarnos primero a nosotros mismos.

Seremos juzgados por Dios con la misma medida que hayamos aplicado al prójimo. Él es el único que puede dictar sentencia.

¿Con qué facilidad ves la viga de tu ojo?

¿Quizás ves más la mota del ojo ajeno?

Estos Evangelios y reflexión han sido extraídos de “Dominicos”, hecho público en

<https://www.dominicos.org/predicacion/evangelio-del-dia/20-6-2022/>

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.***

**Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.**

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple